

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

MADRID. ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS, por el doctor don José González Olivares.—Observaciones acerca de la amilenación, hechas en el hospital militar de Madrid por el profesor D. Cesáreo Fernandez Losada.—HIDROLOGIA MEDICA. Importancia y preferente necesidad de una metódica y detenida observación clínica en los estudios hidroclínicos; por D. M. Perez Manso.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. De la savia de pino marítimo y de su empleo terapéutico en las enfermedades de pecho.—CIRUGIA. Estirpación del maxilar superior por un nuevo procedimiento.—Existencia de sanguijuelas filiformes en los receptáculos de agua; accidentes causados por la presencia de estos animales en las fosas nasales y la faringe, y medios de remediarlos.—HIGIENE. Cerealina. Papel que esta sustancia desempeña en la panificación.—PATOLOGIA. Metástasis calcáreas.—PARTE OFICIAL. Sociedad Médica General de Socorros Mútuos.—VARIEDADES. Sobre el proyecto y espousición de varios pensionistas inserto en el número 173.—Documento curioso.—Buenas nuevas.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de mayo.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

## ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administracion, y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico.
  - 2.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
  - 3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- Estos dos últimos medios de librar ofrecen facilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.
- 4.º Por los comisionados de las provincias.
  - 5.º En fin, por medio de abonarés.

Además si hubiere algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripción por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

Siendo muy pocas las colecciones que nos quedan de EL SIGLO MEDICO, se advierte que están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero y 80 para ultramar, remitiendo directamente el importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

Madrid 14 de Junio de 1857.

## ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS,

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ GONZÁLEZ OLIVARES.

BUBON CONSTITUCIONAL (1).

**Síntomas.** Cuando se forma una úlcera primitiva en una membrana mucosa, lo que prime-

ramente aparece es una manchita roja de corta estension, acompañada de picazon; en un punto de la mancha se levanta, por lo comun rápidamente, una vesícula, que al romperse vierte serosidad corrosiva de color rojizo: poco tiempo despues esta vesícula se ahueca, se hunde en su centro, permaneciendo sus bordes en la altura primitiva, duros, franjeados y separados del fondo, que se cubre de una capita agrisada de consistencia vária. Muchas veces estos primeros fenómenos pasan desapercibidos por su poca importancia, y en otros casos es tal la actividad del virus, que no permite distinguir esta sucesion de fenómenos; y aparece la úlcera casi de repente; en cuyo caso el pus es mas corrosivo, el fondo mas sùcio, los bordes mas pronunciados y de consistencia callosa. En otras ocasiones empieza la úlcera como si fuese una rozadura, una escoriacion, y así como se habia de estender por la superficie gana mas en profundidad.

Por lo general, toda úlcera de esta clase no es de grande diámetro, pequeña, escavada, redondeada, de bordes altos, cortados perpendicularmente, alguna vez franjeados, de fondo gris blanquiceo. La figura circular no es un carácter distintivo, varía con frecuencia: las hay ovales, en forma de grieta, suelen acomodarse á la parte en que residen; son tan superficiales alguna vez, que parece que solo invaden la capa mas exterior de la piel: las hay indolentes, al paso que otras son sumamente dolorosas: algunas aumentan rápidamente en profundidad y en latitud, mientras que otras quedan estacionadas por mucho tiempo y crecen con lentitud.

Cuando la úlcera primitiva se desarrolla en una parte cubierta de epidermis, como sucede á los que se inoculan en la ingle ó parte superior del muslo, acontece que la pequeña herida que se abrió para inocular el pus no se cierra; una pequeña costra mantiene aparentemente unidos sus bordes; al segundo día se abulta y se endurece, un círculo inflamatorio la circunscribe; al cuarto y quinto día se ve supuración en el punto de la incision no rozando la parte; segun se derrama al exterior se deseca y queda una postilla gruesa, ancha, circular, la cual se desprende, por fin, dejando al descubierto una úlcera con los caracteres que hemos descrito.

La úlcera secundaria constitucional es tan variada en su figura, estension, profundidad y en todos sus caracteres, como son casi los sujetos que las padecen, y las partes del cuerpo en que residen. Mientras unas son estensas y profundas, otras son pequeñas ó superficiales, apenas interesan el grosor de la piel; al paso que otras predominan, sobresalen sobre la piel, formando vejaciones húmedas que segregan un icor fétido, cáustico, que irrita y escoria las partes con quien se pone en contacto, y dá un aspecto á estas superficies como si estuviesen quemadas. Esta clase de ulceraciones se ven en las márgenes del ano, en el periné, en los grandes labios, en la entrada de la vagina, en las ingles, rarisima vez en otros sitios. Otras veces, y yo lo he visto, en los tegumentos del cráneo, sobre una superficie rubicunda y escoriada, como si solo estuviese desflorada la epidermis, hay un número considerable de pequeñas ulceritas que profundizan hasta el tejido celular subcutáneo, y algunas mas profundamente, representan un panal de abejas y forman una porcion de celdillas; cada una de estas ulceritas tiene los caracteres de las úlceras primitivas. En la época presente está á mi cuidado, sala de San Fernando, núm. 4, un zapatero muy conocido en

esta ciudad. Este sugeto llevó un golpe en la cabeza, y por no venirse al hospital para no abandonar su tienda, concurría diariamente al aparato, donde le curaba un practicante de su confianza; la rebeldía del mal, la inutilidad de los variados medicamentos usados, le obligaron á pedir cama, colocándose en una de las salas de mi cuidado. El primer día que lo ví, llamé su atencion sobre el carácter sifilítico de 8 á 10 ulceritas, situadas en un campo rubicundo y escoriado que ocupaba el vértice de la cabeza, sitio del golpe; la escoriacion y rubicundez eran producto de la acritud del pus que segregaban las úlceras: un cuidado mas esmerado, las curas mas frecuentes y un tratamiento mercurial, hicieron desaparecer la enfermedad.

Aunque se observa que todas las úlceras sifilíticas se acercan á la figura circular, y este suele ser un carácter distintivo, en especial si son profundas, adoptan algunas veces la de la parte en que residen, siguiendo los pliegues la dirección de las fibras del tejido; el tiempo, la acción de los medicamentos y otras causas modifican su figura: cuando no pasan de la piel son serpiginosas, generalmente de índole crónica, rara vez van acompañadas de síntomas agudos; en este caso los fenómenos inflamatorios son bastante marcados, sobre todo el dolor, pero en cambio obedecen mas pronto á la acción de los medicamentos, se cicatrizan mas fácilmente que las indolentes: los tejidos que circundan á estas se ponen bastante duros, su fondo es sùcio y de mal aspecto; los mamelones carnosos que se forman son desiguales, descoloridos, á veces toman un tinte negruzco, debido á la pequeña cantidad de sangre que vierten los capilares que se rompen por los progresos de la ulceracion, sale de las úlceras un icor corrosivo, líquido unas veces y otras glutinoso, que cuesta trabajo separarlo de las superficies, de mal olor, acre ácido.

Se establece como síntoma distintivo, entre las úlceras primarias y las secundarias, la insensibilidad en las unas, el dolor en las otras; pero nosotros, á fuer de francos, podemos decir que hemos visto muchas úlceras secundarias sumamente dolorosas. Casi siempre las que aparecen en la cámara posterior de la boca son precedidas y van acompañadas de una inflamación muy notable de casi todo el fondo de la boca, aunque estas úlceras aparezcan despues de la cáries ó necrosis de los palatinos y de los maxilares; al paso que muchas veces las úlceras primitivas del miembro viril no incomodan á los enfermos, no siendo que las irriten por cualquier medio. Es lo cierto que todo síntoma sifilítico primario ó secundario afecta siempre un curso crónico, y por lo mismo pocas veces en uno y otro caso presentan fenómenos agudos.

Producto de una misma causa (el virus sifilítico) la úlcera primitiva y la secundaria, hay entre ambas muchos puntos de contacto; se advierte grande analogía entre una y otra, á pesar de las modificaciones que el organismo haya producido sobre este agente específico, durante su permanencia dentro de él. La naturaleza es impotente contra esta enfermedad: podrá por un tiempo mas ó menos largo oponerse á sus efectos destructores; pero luego que el equilibrio de sus funciones se ha roto sin embargo, sea por otra causa accidental cualquiera, allí aparece el mal que hasta entonces ocultara su existencia, con todos sus caracteres, como si siempre hubiese estado patente. La úlcera primitiva, efecto inmediato del contacto del virus sifilítico sobre un punto de nuestra econo-

(1) Véase el número 173.



mía, no se formaría á no concurrir ciertas condiciones; que se le coloque en una parte desnuda de epidermis, en una membrana mucosa, y aun para este caso, se necesita casi siempre que esta se halle reblandecida, escitada, humedecida, y permanecer un tiempo indeterminado en contacto con los tejidos que estén en idénticas circunstancias. Hé aquí la razón por qué el punto de transmisión mas general, es por los órganos de la generación y en el ejercicio de sus funciones; el contagio de la sífilis por los labios, por la lengua, las narices, etc., si se observa, no es muy frecuente, es rara vez.

El orgasmo en que se hallan los órganos de la generación durante el coito, la abundancia de moco que vierten las criptas mucíparas de la vagina, el roce, fricción, detención de estos órganos en íntimo contacto, favorecen admirablemente la traslación del virus de un sugeto que le padece á otro sano. Las condiciones especiales del sugeto pueden favorecer la trasmisión, si el miembro está completamente cubierto por el prepucio; la sensibilidad debe ser mas esquisita, la absorción mas activa, porque las boquillas absorbentes están mas abiertas, siendo mas fina la mucosa que las cubre; concluido el éstro venéreo el prepucio cubre de nuevo al glande, y deja mas en contacto el moco vaginal, que ha podido quedar entre él y la corona del balano. Si el coito se prolongó, si hubo mas excitación venérea, si la longitud del miembro pudo alcanzar á sitio en que estaba la úlcera ó el pus sífilítico, el miedo puede contribuir á la mayor ó menor facilidad del contagio. Todas estas consideraciones explican clara y terminantemente, por qué esponiéndose al contagio dos ó mas sugetos á un mismo tiempo con la misma persona, los unos contraen el mal mientras que otros quedan libres; por qué un sugeto no contrae la sífilis durante los primeros coitos, y pasado un mes ó dos aparece en ambos; por qué, en fin, en un matrimonio no aparecen síntomas visibles de sífilis padeciéndolo la muger, al paso que esta lo comunica á un nuevo amante. Si á estas condiciones individuales, casuales á veces, se agregan otras, el abandono, la suciedad y varias que no es dado apreciar, hallaremos la razón del por qué en igualdad de casos y aun tambien con mayores proporciones, adquieren el virus unos y otros no.

La úlcera secundaria constitucional aparece despues que el virus sífilítico depositado en un punto cualquiera ha sido absorbido, pasó al torrente circulatorio, identificándose, por decirlo así, con nuestros tejidos, sufriendo algunas modificaciones por efecto de los trabajos orgánicos; cuanto mas tiempo vive dentro del organismo, sufre cambios y alteraciones mas notables. Aunque hay algunos sitios de preferente elección para las úlceras secundarias, sin que, hasta ahora, se haya podido dar una explicación satisfactoria de esta preferencia, se produce en una superficie inflamada, ulcerada ó predispuesta por cualquiera circunstancia natural ó accidental.

De qué manera se conduce el virus sífilítico dentro de la economía donde reside, como alguna vez sucede por muchísimos años, sin que durante tan largo período de tiempo aparezca la mas ligera señal de su existencia, gozando los sugetos á quienes esto sucede la mas perfecta salud, es una cosa inaveriguable, sorprendente, que solo se conoce porque los hechos y la observación así lo demuestran. Vive, repito, durante un tiempo indefinido dentro del organismo, hasta que una causa extraña, incidental, sea física ó moral, rompe el equilibrio de las funciones, quebranta la salud, y allí donde se abre la puerta á las enfermedades, se presenta el virus que se mantenía oculto, complicando los males, desfigurándolos, produciendo embarazos, dificultades á la naturaleza, á los medicamentos, al médico, en fin, embrollando el diagnóstico. Por eso se tropieza en la práctica con algunos sugetos en quienes las picaduras de las sanguijuelas, las cántaridas ú otras heridas se convierten en úlceras rebeldes de carácter equívoco, porque jamás se hubiera podido sospechar que una afección sífilítica, de la que ni el paciente se acordaba, viniese á completar é imprimir su sello especial al nuevo mal. ¿Será que el virus sífilítico, aunque persista mucho tiempo dentro de la eco-

nomía, no por eso pierde su cualidad irritante corrosiva que algunos le conceden, y produzca sus efectos de dentro á fuera, de la misma manera que cuando es aplicado sobre una mucosa ó cualquiera superficie desnuda de piel, obra de fuera adentro?

No hallamos grande diferencia entre la úlcera sífilítica primitiva y la secundaria ó constitucional, por lo que respecta á los fenómenos locales visibles y tactibles: la primitiva por lo general ocupa menor superficie, participa de síntomas inflamatorios mas agudos, su curso es mas rápido, los tejidos sobre que asienta no están tan indurados. Salvas, pues, estas diferencias, que están muy lejos de ser constantes, en los demás síntomas hay grande semejanza. Con respecto á su virtud contagiosa, nos parece que es mas activa en las primeras que en las segundas, sin que por eso pongamos en duda la propiedad contagiosa de la úlcera constitucional; los diferentes cambios y alteraciones que el virus sífilítico sufre dentro del organismo, podrán debilitar algo su propiedad contagiosa, pero estinguirla jamás, mientras que el arte, con los agentes poderosos de que puede disponer, no hubiese conseguido neutralizar el virus. Existen hechos muy bien comprobados en la ciencia de esta fatal condición de la sífilis, á pesar de cuanto digan eminentes sífilógrafos. Apenas habrá un profesor que no cuente en su práctica hechos de esta clase; algunos podríamos citar que, ilusionados con tan flamante doctrina, han tenido que deplorar amaragos desengaños.

Si á pesar de todo hubiese aun ilusos que nieguen el contagio de la úlcera constitucional, que se acerque á nuestras inclusas, y pronto se convencerá del error en que vive. ¿Es otra cosa que una sífilis constitucional la que aparece en algunos niños algunos dias despues del nacimiento? Me parece que nadie lo negará: pues bien, nosotros estamos viendo algunas amas de cria sufrir la sífilis constitucional, y trasmitirla á sus maridos; actualmente estamos prestando nuestros cuidados á un labrador que ocupa la cama número 14 de la sala de Santa Isabel, víctima de la sífilis que su muger adquirió lactando un niño de la Inclusa; este sugeto entró en la clínica con una úlcera en el prepucio y condilomas en las márgenes del ano. En aquellos tiempos, no muy lejanos, en que se repartían los niños de la Inclusa por las parroquias, y se obligaba á los vecinos á cuidar de ellos, ¿cuántas familias han sido desgraciadas? Que respondan por nosotros los 6 millones de habitantes de las cuatro provincias que comprende el antiguo reino de Galicia.

Hemos dicho que la virtud contagiosa no es tan enérgica; lo repetimos, creemos que sufre cambios en el organismo, que así como modifica y altera los fenómenos visibles, altera los invisibles. Necesita contacto mas íntimo, excitaciones mas vivas é intensas, que las leyes fisiológicas adquieran mas incremento en los órganos enfermos y en los sanos que han de ponerse en contacto con ellos. Citaria algunos ejemplos en comprobación de la exactitud de mi modo de pensar; pero me bastará referir uno que hará entender mejor, al paso que comprobará, lo que venimos esponiendo, y á muchos prácticos les recordará hechos análogos, sobre los que tal vez no fijarian lo bastante su atención.

Un jóven, vecino de una villa no muy distante de esta ciudad, contrajo hace seis años los síntomas sífilíticos primarios; los combatió mal como ordinariamente sucede, pero desaparecieron pronto, que es tambien lo que se desea; pasado un año sintió dolores obtusos en los miembros que le incomodaban bastante, pero los hizo acallar con los sudoríficos y calmantes; al año siguiente renacen con mas intensidad, entonces aprovechó la estación de baños minerales y se fué, por consejo de su facultativo, á los de Cuntis, en la provincia de Pontevedra. Calmaron los dolores, pasó muy regular invierno, pero en la primavera siguiente se presentan con la intensidad del año anterior. El remedio era para él conocido; volvió á Cuntis, y al concluir la temporada se le presenta una úlcera entre prepucio y glande, que le hizo recordar las que padeciera cuatro años antes. El sugeto, que no habia hecho méritos para una se-

gunda infección, se sobrecogió porque no podia figurarse que la enfermedad primitiva apareciera; al mismo tiempo asomaron otras ulceritas en diferentes partes de la boca. No se persuadió, no podia convencerse, ni se convenció, que el mal fuese sífilítico; lo atribuía á los efectos del mineral. Las úlceras, por otra parte, le molestaban poco; pasado un mes de la aparición de este mal, contrajo amistad con una jóven á quien llegó á amar con ternura. Ambos, apasionados, aprovechaban los pocos y cortos momentos en que podían estar solos. Al cabo de dos meses se presentaron úlceras en la boca de la jóven, idénticas á las de su amante; se quejaba de irritaciones en la garganta que, atribuyéndose á causas generales y estacionales, se combatían con los remedios comunes. Cuando la amistad se fué haciendo mas íntima y podían disponer de mas largos momentos, el mal apareció en los órganos de la generación, y no fué despues de la primera cópula, sino que fué un mes ó mas tarde, cuando ya los actos venéreos eran mas prolongados y repetidos. El examen del uno y del otro nos convenció de la sífilis; un tratamiento acomodado hizo desaparecer en el uno y en el otro el mal por completo. Basta referir este hecho para penetrarse bien del modo como se verifica la trasmisión; primero han sido las úlceras de la boca, punto por donde primeramente se pusieron en contacto los órganos sanos con los enfermos, y despues sucedió lo mismo con los otros tejidos afectados.

(Se continuará.)

Observaciones acerca de la amilenación, hechas en el hospital militar de Madrid por el profesor D. CESÁREO FERNÁNDEZ LOSADA.

Con el objeto de observar, de aclarar por mi mismo las tan encontradas opiniones que acerca de la acción terapéutica del amileno se han tenido y tienen por cirujanos de reputación y crédito merecidísimos, no vacilé un momento, alentado además por el eficaz apoyo que el digno jefe facultativo local de este establecimiento presta á todo lo que en bien de la ciencia y de los enfermos redunde, en usarlo en mis salas en todas las ocasiones que se me han presentado y puedan en lo sucesivo ocurrir. Varios profesores, así civiles como castrenses, presenciaron mis ensayos, y el éxito mas completo coronó nuestros deseos. —Tres han sido los enfermos sujetos á la amilenación, y en los tres la anestesia fué completa, como completo fué tambien el ejercicio é integridad de su inteligencia. —Debe observarse, no obstante, que para alcanzar este efecto no es indiferente el modo de usar el amileno: este medicamento es sumamente volátil, mucho mas volátil que el cloroformo, y tan fugaz en su acción, que un minuto solo que se deje de aplicar á las aberturas oral y nasales, el enfermo se desanestesia; por lo tanto, el sistema que en algunas ocasiones se ha seguido de aplicarlo en compresas no me parece conveniente, y de ahí el poco resultado que en tales ocasiones se obtuvo. Nuestro modo de usar el amileno consiste en empapar con él una esponja fina rodeada de hule de seda atado por su extremo con un cordón, de manera que quede una abertura de 12 milímetros de diámetro, y un excedente en el hule de 2 centímetros y medio para que se pueda amoldar á las narices y boca: así se economiza el medicamento, y graduamos la cantidad que se desea hacer inhalar de él al enfermo con solo disminuir ó aumentar la abertura del saquillo impermeable.

Las primeras inhalaciones del anestésico deben hacerse mezclado con aire, pues de lo contrario se causa fatiga al paciente, ligeros movimientos convulsivos, y aun asomo de trismus, como sucedió en mi primer enfermo; pasada la primera impresión del agente anestésico, ya no se presentan esos fenómenos, y entonces se anima ligeramente el rostro, se inyectan las conjuntivas y el pulso apenas se acelera, conservando casi siempre su fuerza y ritmo propios; la respiración franca y tranquila; las pupilas principian á dilatarse, y á la par la sensibilidad á amortiguarse; decrece el pulso de su frecuencia, y esto, unido á la dilatación del iris, nos sirvió en nuestros enfermos



de norma para apreciar el grado mayor ó menor de anestesia que produjimos.

La amilenación puede sostenerse por bastante tiempo sin que temamos grave peligro; en uno de los tres enfermos de que me estoy ocupando pasó de media hora el tiempo que tuvimos aplicada la esponja á sus narices y boca, y hoy mismo, en una estirpación de pólipos de la matriz que hicimos en una señora de un temperamento nervioso decidido, se sostuvo la acción del amileno por espacio de 64 minutos, y tanto en aquel como en este caso nada digno de mencionarse, fuera de la anestesia, ocurrió.

Después que se separó la esponja de las aberturas nasales, los enfermos recobraron con prontitud admirable su sensibilidad, no quedando como vestigio de la amilenación mas que un ligero dolor de cabeza, que suele disiparse á las cinco ó seis horas de la operación.

El enfermo en quien primero se ensayó el amileno, es un artillero de la brigada montada, de temperamento nervioso y buena constitución orgánica; padecía una caries de la cara superior del escafoide y de la primera cuña del pié derecho, y le operamos haciendo una incisión desde el borde anterior del maleolo interno hasta la primera articulación metatarso-cuneana, y otra que arrancaba del centro de esta para terminar en la parte mas alta del escafoide; disecamos los colgajos superiores, limpiamos los tejidos alterados, y legramos la porción de escafoide y cuña que estaban cariados, cubriendo por fin la herida con los colgajos de piel separados, y uniéndolos con espadrapo.

Este enfermo se prestaba muy gustoso á la operación; apenas encontramos su pulso acelerado—80 pulsaciones por minuto—era regular y desenvuelto. A las primeras inhalaciones del amileno que hice, aplicándole inmediatamente á sus narices y boca, se presentaron algunos fenómenos convulsivos de las extremidades torácicas y asomos de trismus, pero desaparecieron desde el momento que se quitó la esponja, permitiendo la entrada de alguna cantidad de aire; por fin se verificó la anestesia á los tres minutos de inhalar el medicamento, dilatándose las pupilas y bajando el pulso á 70 pulsaciones por minuto, conservándose así durante toda la operación que duró 15. La inteligencia de este enfermo estaba completamente despejada; conversaba con los circunstantes, y en especial con el señor gefe local facultativo y con el primer médico D. Antonio Sanjurjo, concluyendo la operación sin que recordase absolutamente nada del daño que le pudiéramos hacer, tanto que extrañándose de la realidad del hecho, llegó á dudar de si mismo y hasta de su juicio, no creyendo que se pudiera hacer una operación quirúrgica sin dolor conservando la razón.—Decía el enfermo, yo me acuerdo de todo, de lo que se me dijo y de lo que Vds. hacían; yo he visto siempre al señor (dirigiéndose á D. José Alonso Rodríguez, redactor de *La Iberia Médica*, que le aplicó el amileno mientras nosotros operábamos) que me estaba aplicando á las narices ese medicamento, mas nada he sentido.—Agradecido este enfermo, nos suplicó le concediéramos un abrazo de gratitud, que nos dió con toda la efusión de su alma.—Un ligero dolor de cabeza se presentó después de la operación, y desapareció á las seis horas.

El segundo experimento recayó en un joven robusto, de gran temple y buena constitución, temperamento sanguíneo: se hallaba padeciendo de un absceso situado en la región inguinal abdominal derecha, sobre el ligamento de Poupert, y se extendía desde la espina iliaca anterior superior hasta por debajo del anillo cutáneo del conducto inguinal, presentando el volumen de un puño grande. Los antecedentes de este enfermo nos hicieron sospechar que ese absceso dependiese de una caries de la cresta del innominado, en uno de los puntos mas próximos á la espina iliaca, y en esta creencia, y de acuerdo con el señor gefe facultativo local, procedimos á la operación, practicando una incisión todo á lo largo del tumor, y que interesó tan solo la piel y la hoja superficial de la fascia superficialis; disecamos hácia abajo la piel, que cubría la mitad inferior del tumor hasta llegar al ligamento de Falopio, en donde estaba in-

timamente adherida á él la hoja profunda de la fascia subcutánea abdominal, constituyendo el cascarn del absceso por su parte anterior; igual disección practicamos en su mitad superior, y entonces pudimos reconocer que la cresta iliaca estaba íntegra: en esta situación practiqué una pequeña abertura sobre la parte mas alta del tumor, por la que salió una cantidad crecida de pus con grumos de albúmina coagulada, y mediante ella introdujimos un estilete, para reconocer el seno del absceso, dándonos por resultado el hallarse por todas partes limitado, menos por su extremo correspondiente al orificio exterior del conducto inguinal, en donde se metía el estilete sin que supiéramos hasta donde alcanzaria; abrimos completamente el cascarn del absceso, y entonces adquirimos el convencimiento de que por el conducto crural se comunicaba el pus á la fosa iliaca: limpiamos todo el detritus del absceso, disecando sobre la aponeurosis del oblicuo externo, y al llegar al orificio cutáneo del conducto inguinal respetamos todo lo que pudimos el cordón espermático, y después de estirpar algunos ganglios linfáticos superficiales de la región inguinal crural que estaban alterados, desbridamos la hoja cribosa de la fascia lata para estirpar también los ganglios profundos que rodean á la arteria y vena femorales, y ascendimos por debajo del ligamento de Falopio sobre los vasos femorales, y tocando á la arteria y vena ilíacas esternas, lo mismo que al recodo de la epigástrica, á buscar la cadena de ganglios del estrecho superior de la pelvis que en la extensión de pulgada y media estaban ya infartados, ya supurados: con grandes precauciones, con cautela extraordinaria limpiamos estos puntos de los tejidos alterados, y entonces pudimos reconocer que 6 milímetros por encima de la eminencia ileo-pectínea estaba el innominado muy superficialmente cariado. Con presiones moderadas fuimos eliminando los líquidos que se habían derramado en el campo de la herida, y cerramos esta con tiras de espadrapo. A las ocho horas de la operación se presentaron algunos síntomas de peritonitis, que cedieron pronto á beneficio de un plan adecuado: hoy el enfermo sigue en un estado satisfactorio.

A este enfermo desde luego le sujetamos á las inhalaciones del amileno, y la anestesia se verificó fácil y completamente á los tres minutos de aplicarlo. Se presentaba algo sobresaltado por la operación que se le iba á hacer; su pulso era frecuente—112 pulsaciones por minuto—pero regular: á los dos minutos de amilenizarle se enrojecieron ligeramente las mejillas, y las conjuntivas óculo-palpebrales se inyectaron; se hizo mas frecuente el pulso—154 pulsaciones por minuto—se dilataron algo las pupilas á los tres minutos de ejercer su acción el anestésico, decayó paulatinamente el pulso hasta 80 pulsaciones, siendo regular, blando y nada vibrante, y la anestesia llegó á ser completa. La respiración se verificaba franca y desahogadamente, la inteligencia en su integridad, y hubo momentos en que el enfermo se hallaba poseído de cierta fruición parecida á la de los primeros instantes de la embriaguez; nada sintió el enfermo cuando se hicieron los cortes mas dolorosos, aunque alguna que otra vez producía quejidos que coincidían con la separación de la esponja, para empaparla de nuevo en el líquido anestésico; pero en el momento que se volvía á aplicar nada también volvía á sentir. La operación duró media hora, y se gastó una onza de amileno.

El tercer ensayo se hizo en un sargento de ingenieros, de temperamento nervioso-sanguíneo y robusto, que padecía un tumor lardáceo en la mitad inferior del prepucio, el que operamos circunscribiéndolo entre dos incisiones en V, cuyo punto de encuentro estaba á dos centímetros del borde libre prepucial, sobre el rafe del pene; disecamos el tumor minuciosamente sobre los cuerpos cavernosos y la uretra, y le estirpamos sin que quedase nada del tejido lardáceo.

Este enfermo tardó seis minutos en anestesiar, pero al hacerlo lo verificó de un modo completo, sin que sintiese absolutamente nada los cortes del bisturí, á pesar de estar mirando cómo se le operaba: su pulso era regular, medianamente veloz y fuerte; la respiración desahogada y tran-

quila; las facultades psíquicas en la mayor integridad y lucidez; las pupilas se dilataron algo á medida que la amilenación se verificaba; las conjuntivas inyectadas. En el último corte que se hizo para eliminar el tumor, el enfermo dió un grito bastante penetrante; pero ya no había amileno en la esponja, y la anestesia se iba estinguendo.

LOSADA.

## HIDROLOGIA MEDICA.

Importancia y preferente necesidad de una metódica y detenida observación clínica en los estudios hidrológicos;

por D. M. PEREZ MANSO.

Si no puede negarse que las nociones de que se componen las ciencias naturales derivan principalmente de la observación y de la experiencia, no puede desconocerse tampoco que ellas sean para la medicina la mas clara y segura antorcha, y que el estudio de los hechos en que se fundan, deba ser por lo tanto el mas preferente é importante para el médico.

Basta recordar la famosa sentencia de *Ars médica tota in observationibus*, tan conocida en el mundo científico, para comprender no solamente el interés que ofrecen los hechos, sino para inferir la necesidad de su estudio y la preferencia que debe dársele sobre todos los demas.

Aun sin suponer que la medicina descansa completa y exclusivamente en el método experimental, como algunos pretenden, habrá de convenirse, sin embargo, en su grande y superior importancia al de todos los demás; porque á poco que se reflexione, há lugar de ver que en los hechos prácticos, en los casos particulares bien estudiados se encuentran los cimientos del edificio médico; se hallan las verdades mas seguras y la fuente de los mas sabios consejos.

Si en efecto es así; si la autoridad y derechos de la observación al decidir las mas áridas cuestiones científicas, se hallan por cima de todos los demas medios para resolver los problemas ó para llegar al término de nuestras aspiraciones, preciso será también consagrarse con especial interés y decidido empeño al examen de los hechos prácticos observados en los establecimientos minerales, para adquirir el conocimiento del modo de obrar de sus aguas sobre el hombre sano y enfermo.

Todos los demas puestos en juego para conseguir este resultado, aun aquellos que han parecido mas hábiles y propios, sobre no llevarnos con tanta seguridad al acierto, pueden desviarnos hasta con harta frecuencia del camino del verdadero progreso; mientras que el de la observación y el de la experiencia nos conducen sin riesgo y como por la mano al de la verdad, siquiera lo hagan de un modo mas lento y trabajoso del que cumple á nuestra natural impaciencia y habitual pereza.

No han sido pocos, sin embargo, los que se han propuesto descubrir el secreto de la acción de las aguas minerales y conocer con mas exactitud su verdadero influjo medicinal, valiéndose para ello de las investigaciones físico-químicas, á las que han asociado con el mismo objeto los mas minuciosos estudios sobre la mineralogía, geología, botánica y zoología, etc., de los lugares en que brotan las fuentes minerales; pero por loables y dignas que sean estas y otras indagaciones practicadas con el propio fin, no puede menos de confesarse que han estado muy lejos de contribuir del modo que se creyó á los progresos de la hidrología médica; y sus escasos resultados han convencido á los mas de que sobre no haber conseguido por tales caminos el conocimiento á que se aspiraba, ni aun haber llegado siquiera por ellos á esparcir la clara luz que habían alcanzado por el suyo los observadores de los hechos prácticos, han desviado en mas de una ocasión á no pocos de la buena senda en que los habían colocado los estudios clínicos, con notable perjuicio de la ciencia y no poco daño de la humanidad.

Entusiasmados en demasía con las esperanzas de obtener mas pronta y fácilmente por tales medios el exacto y preciso conocimiento del influjo de esta clase de remedios, consagraronse ciertamente con tan honrosa como vehementemente afeiz muchos médicos hidrólogos á esta clase de estudios; pero como al hacerlo no les era dado multiplicar el tiempo, vieron en la necesidad de robárselo al consagrado antes al examen analítico de los hechos prácticos, y á desentenderse en gran parte de él.

Desviados con este motivo de la observación, sacrificado por ellos en mucho el estudio clínico al de las diferentes cuestiones en que se habían empeñado, concentrada la atención por decirlo así en su examen, y dedicados en fin á ellas con preferencia, por considerarlas el medio mas seguro de alcanzar la verdad, si no ha sido descuidado el estudio de los hechos prácticos no ha podido otorgársele todo el tiempo que demandan los adelantamientos de la observación; y habiendo prescindido de ellos mucho mas de lo que se debiera, han venido á ser aquellos escasamente provechosos, cuando no hayan sido completamente estériles muchos de los que habrían disipado una gran parte de la oscuridad que existe.

La favorable acogida que últimamente se ha dado á los trabajos de hidrología, que se ocupan preferentemente de aquella clase de estudios, y el distinguido lugar que sus autores han alcanzado en el concepto público, ha sido otro motivo para que los mas se fijen en ellos con preferencia: esta circunstancia no solamente ha hecho que cada día sea mas reducido el número de los hechos observados, y de que lo sean con mas superficial ligereza, sino que ha dado lugar á que pierda de importancia para muchos la observación clínica, tanto como va ganando en interés el estudio de otras cuestiones. Y así debía y tenía que suceder por necesidad, porque siendo comun en todos los hombres



exagerar el valor é importancia del saber que cultivan, era indispensable que, consagrados los mas á las materias de que hablamos, las presentáran como las fuentes mas féculas de los conocimientos y como el medio mas seguro de adquirirlos.

Hallándose por otra parte poco atendido el estudio práctico, y no ofreciendo por tanto la luz que daría de fijarse debidamente en él, ha ido perdiendo gran parte de su interés, porque en realidad no se le han debido en este ramo de la terapéutica grandes descubrimientos en nuestra época por el motivo espuesto.

Cuales hayan sido para la hidrologia los resultados de la direccion dada en los últimos tiempos á sus estudios, lo dice de un modo bien claro y terminante el estado en que hoy se encuentra.

Cuando todos los ramos de la medicina han hecho indispuntables progresos y ensanchado en gran manera la esfera de sus conocimientos, la hidrologia permanece estacionaria, toda vez que la accion terapéutica verdadera de las diferentes aguas minerales no nos es en realidad mas conocida hoy que lo era á los antiguos prácticos. Esta opinion no es mia solamente, pues antes que yo la ha consignado un escritor muy respetable al hacerse cargo de la oscuridad que reina todavía acerca de la manera de obrar de este remedio, y al discurrir sobre el influjo que en su conocimiento han tenido los trabajos analíticos de las aguas, á que con tanto afán como entusiasmo se han dedicado los médicos en nuestros dias. «La química, dice, ha prestado tan grandes servicios á la medicina y á las artes, que se la creído durante largo tiempo que ella habia de resolver el gran problema de la accion terapéutica de las aguas minerales. Esta esperanza ha sido frustrada, sin embargo, hasta el dia, porque aun cuando se poséen ya hoy análisis muy exactos de los Sres. Longchamp y Anglada sobre las aguas de los Pirineos, ¿conocemos nosotros, sin embargo, mejor que Bordeu sus propiedades medicinales? De ninguna manera, y las obras de este ilustre médico, añade, son todavía la mejor guia para dirigir su administracion.»

Otro tanto pudiera decirse de todas las demás, y es por esto por lo que se léen y consultan con mas interés acaso que los modernos trabajos los publicados por los antiguos observadores, y por lo que se estudian con mas afán los casos clínicos y los resultados de la experiencia en todos, que las mas minuciosas operaciones químicas; no dudando asegurar por último, que influyen aquellos mas en el ánimo del práctico para prescribir este remedio, que los datos suministrados por las análisis y por los lucidos y brillantes estudios hechos acerca del terreno y sus condiciones.

No se crea por lo que precede que considero inútil esta clase de conocimientos: muy lejos de pensar así, creo por el contrario que prestan los estudios indicados luces que debe tener muy en cuenta el médico; pero si bien los miro como de grande utilidad, no puedo concederlos, como se hace por algunos, el primer lugar ni la supremacia que hoy se les otorga generalmente, ni mucho menos entiendo que por ellos deba dejarse de prestar la principal atencion á los hechos clínicos, á quienes veo y he visto siempre como la guia mas segura, y como el medio de fijar con mas exactitud el valor de estos remedios, y los casos en que se hallan legítimamente indicados.

Con este motivo y con el de haber yo dado noticias en años anteriores de los resultados analíticos de las aguas de mi direccion, así como de las condiciones del pais en que brotan, no me ocuparé ahora de otra cosa que de señalar los efectos terapéuticos obtenidos en cada una de las diferentes clases de males para que dije que podian usarse con esperanzas.

Obligado en mis primeras memorias á indicar cuánto importa conocer al médico para prescribir un agua mineral, debí abrazar una porcion de cuestiones; y si bien procuré, al tratar cada una de ellas, consignar lo mas importante, fuéme preciso hacerlo con relacion á alguna de un modo mas vago y general del que demanda su interés.

Careciendo además entonces de los positivos datos con que hoy cuento, debidos á una observacion mas detenida, no me era posible tampoco conducirme de otro modo sin esponerme á incurrir en error; y por esto, aunque dando tortura al deseo, me limité á hablar de una manera general sobre sus efectos en las distintas afecciones y diferentes estados morbosos en que las habia visto ejercer su accion.

Un proceder semejante no podia, empero, satisfacerme, y para poder obrar segun mi voluntad y huir de la vaguedad tan perjudicial en estas materias, adopté despues el medio de estudiar en cada un año, ó en algunos mas, cuando lo he creído necesario, la accion que ejercian en cada clase determinada de males, sin permitirme pasar á las otras hasta no haber conseguido fijar bien mis ideas, y hasta no estar autorizado por numerosas observaciones referentes á los padecimientos que eran objeto de un estudio, para deducir consecuencia de segura utilidad práctica.

Este plan, aunque lento y tardío en resultados, si no asegura el acierto de un modo positivo, conduce por lo menos á poder consignar los juicios formados sin temor de errar con tanta facilidad; permite individualizar, cual conviene que se haga para que sean mas benéficas las observaciones, y por último determina mas rigurosa y precisamente el valor medicinal del remedio en cada uno de los casos en que puede creerse indicado.

(Se concluirá.)

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

**De la sávia de pino marítimo y de su empleo terapéutico en las enfermedades de pecho.**

Conocidos son ya los escritos del Sr. SALES-GIROUS sobre los diversos productos de las coníferas aplicados á

la tisis y á las demas afecciones de pecho. Pues bien, la sávia de pino marítimo viene á completar la série de los agentes terapéuticos de este orden, segun consta en una carta dirigida por el doctor DURANT al redactor principal de la *Révue médicale*, en la cual llama la atencion de los prácticos hácia el medicamento indicado. Descubierto por el Sr. LECOR, antiguo inspector de aguas y bosques, muy pronto se ha hecho popular en Burdeos, á causa de las inesperadas curaciones que se han seguido á su empleo. El doctor DURANT refiere cinco observaciones, dos de las cuales le pertenecen, tendiendo todas ellas á demostrar la favorable influencia de la sávia de pino marítimo en la tisis tuberculosa incipiente y en los catarros pulmonales. Los efectos mas notables obtenidos bajo la influencia del medicamento son la disminucion gradual de la tos y de la expectoracion, y la pronta curacion de los accidentes hemoptoicos. El remedio ha sido administrado á la dosis de algunos vasos, ó en forma de jarabe concentrado, dado á cucharadas de las comunes, tres veces al dia.

### CIRUGIA.

**Estirpacion del maxilar superior por un nuevo procedimiento.**

La operacion que vamos á describir ha sido practicada con feliz éxito á una jóven en el hospital St.-Pierre (Bruselas) por el doctor JOLY. La enferma tenia en el maxilar superior derecho un tumor que habiendo tomado origen un poco por encima de la arcada dentaria hasta el hueso palatino, superiormente hasta la cueva de Hignoro y hácia fuera hasta mas allá de la fosa canina; en la region palatina dicho tumor llegaba casi á la sutura de los maxilares. Habiéndose creído necesaria la operacion, y conciliadas todas las circunstancias capaces de hacer augurar el buen éxito, el Sr. JOLY se decidió á estirpar el tumor y toda la parte del maxilar enfermo por un procedimiento de su invencion, y que habia ya puesto en práctica en un caso análogo despues de haberle ensayado varias veces en el cadáver. Semejante procedimiento se reduce á lo siguiente:

Despréndese del hueso por medio de un bisturí corvo el lábio superior y el carrillo por delante hasta los orificios de la nariz, lateralmente hasta por encima de la fosa canina cerca del suelo de la órbita. En seguida se practica una incision en la linea media de la bóveda palatina hasta cerca de los huesos palatinos, cortada en ángulo recto por otra incision trasversal que llega hasta la tuberosidad malar: de esta manera queda aislada toda la parte enferma y trazados los límites de todo lo que conviene separar; retractoros romos, confiados á los ayudantes, levantan el carrillo y el lábio superior. Una especie de trépano perforador, acanalado en sus dos caras, es introducido, perforando, cerca de la espina nasal anterior; atraviesa el suelo de las fosas nasales al lado del vomer, y va á salir á la boca en el punto de union de las dos incisiones palatinas arriba mencionadas; dirígese por la acanaladura del perforador un estilete de plata, que va á salir en la boca arrastrando consigo la sierra de cadena, por medio de la cual divide de atrás adelante toda la parte del paladar comprendida entre estos dos puntos. Volviendo á introducir despues el perforador en la misma abertura cerca de la espina nasal, le hace salir trasversalmente por encima de la tuberosidad malar, cerca del hueso malar; sirviendo la sierra, colocada del mismo modo, para hacer una segunda seccion trasversal. A beneficio de estas dos secciones el maxilar, ó por lo menos toda la parte enferma, se encuentra aislada y desprendida. El hueso no queda adherido mas que por su articulacion con el palatino; algunos movimientos bastan para conmovérlo, y en todo caso la podadera de VELPEAU ó las tijeras de Dubois, bastan para romper tan débiles adherencias y extraer toda la parte del maxilar invadida por la enfermedad. Escusado es hablar de otros detalles de la operacion que la son comunes con los procedimientos ordinarios.

El procedimiento del doctor JOLY, aplicable á la mayor parte de los casos, haciéndole sufrir algunas modificaciones que exija la forma y la estension del tumor, tiene la ventaja de conservar las partes blandas, evitar las conmociones dolorosas y graves de los huesos que determinan la gubia y el martillo, y producir secciones limpias, regulares, sin esquirlas ni fracturas en las inmediaciones: circunstancias todas que recomiendan eficazmente el modo de operar del profesor mencionado.

**Existencia de sanguijuelas filiformes en los receptáculos de agua; accidentes causados por la presencia de estos anélides en las fosas nasales y la faringe, y medios de remediarlos.**

Todos los años, dice el Sr. PAYN, hácia los meses de abril y mayo, los pilones de ciertas fuentes se llenan de pequeñas sanguijuelas, que apenas han salido de sus capullos en dicha época. La especie á que pertenecen estos animales es la designada vulgarmente bajo el nombre de *sanguijuela de caballo*. La falta de dientes hace á esta especie impropia para la medicina; pues no puede morder, y solo por succion es como encienta las membranas mucosas de los animales en quienes se fija con una tenacidad que se ha visto durar muchos meses. Como medio de adherencia, este anélide posee una ventosa en extremo dilatada. Obsérvanse accidentes mas ó menos graves, segun á veces de muerte, en los animales, los caballos en particular, que beben el agua que tales sanguijuelas contiene. Los mismos trastornos, dice el señor PAYN, pueden producirse en el hombre. Un error de diagnóstico en semejantes casos, puede ser fatal, debiéndose añadir que tal error es fácil de cometer. Veintisiete veces ha tenido ocasion de ver este médico individuos que se habian tragado sanguijuelas, todos los cuales se creian afectados de otras enfermedades, no habiéndose apercibido de la ingestion de dichos anélides; pues nada, si se exceptúa el flujo de sangre por las fosas nasales ó por la boca, indicaba la presencia de la sanguijuela, ya sea que

se hubiese agarrado á la boca posterior ó que se hubiese fijado en las fosas nasales ó detras de la bóveda palatina, debajo de la apófisis basilar del occipital. No teniendo lugar la mordedura del animal, puesto que se halla privado de dientes, la succion se verifica sin dolor y los enfermos se resisten ordinariamente á creer en su existencia.

El Sr. PAYN refiere tres observaciones interesantes, las cuales prueban que las sanguijuelas, así ingeridas, pueden permanecer en la boca posterior muchas semanas y aun muchos meses. En el primer caso se trata de un niño de 6 años, que desde hacia tres meses escupia y vomitaba sangre, y tenia epistaxis diarias, cuya causa se habia desconocido y que le habian reducido á un estado de anemia pronunciado.

Reconociendo la boca posterior el Sr. PAYN, pudo extraer dos enormes sanguijuelas; mas ya era demasiado tarde, y el niño sucumbió á la mañana siguiente. En los otros dos casos la terminacion no fué tan funesta, porque pudieron extraerse las sanguijuelas antes que la constitucion se hallase muy debilitada. Los accidentes consistieron principalmente en repetidas hemorragias, seguidas de un estado anémico, y en síntomas de sofocacion ocasionados mecánicamente por la presencia del anélide, que cambia por otra parte de sitio con frecuencia.

Por lo que hace al tratamiento, el autor ha observado que los gargarismos, bebidas y demás líquidos preconizados en semejantes casos casi nunca dan resultado; el mejor medio es observar al enfermo á fin de extraer la sanguijuela con pinzas tan pronto como se fija en punto visible.

### HIGIENE.

**Cerealina.—Papel que esta sustancia desempeña en la panificacion.**

Aun cuando pudiera parecer extraño el siguiente artículo á esta seccion de nuestro periódico, no lo es sin embargo, puesto que en ella deben comprenderse todos los descubrimientos importantes que se refieren á las ciencias médicas. —Vamos pues á decir algunas palabras de la *cerealina*, principio nuevo encontrado en el trigo por el Sr. MEGE-MOURIES. Es un fermento muy poderoso que existe en la parte interna del perispermo del grano, y al cual debe atribuirse la coloracion particular y la mala calidad del pan fabricado con harinas morenas ó mezcladas con un poco de salvado. La *cerealina* queda en efecto en gran parte fija en el salvado; por su presencia la materia gomosa y azucarada de la harina se convierte en ácidos, y el gluten, destruido en parte, toma un color moreno; por otro lado es atacado el almidon y disuelto, y convertido despues en glucosa y en dextrina. De esta descomposicion de los principios constitutivos de la harina resulta, que la fermentacion alcohólica que debe hacer elevar la pasta no se produce sino de una manera muy incompleta, y que el pan así obtenido está alterado, ágrío, moreno, pastoso, mal esponjado, es poco nutritivo é incapaz de esponjarse en el caldo. El Sr. MEGE-MOURIES no ha limitado sus investigaciones á estudiar la accion nociva de la *cerealina* en el acto de la panificacion; se ha dedicado tambien á neutralizarla, y en esto es en lo que se conocerá toda la importancia de los trabajos de este jóven químico. En efecto, ha conseguido hacer con harinas morenas y sin cerner un pan superior al pan ordinario de primera calidad, aumentando desde 18 á 22 por 100 la calidad del primer alimento y mas indispensable del hombre. Habiendo reconocido que la *cerealina* es neutralizada por los ácidos mas débiles, hasta por el ácido carbónico, ha concebido la idea de diluir la harina mezclada con salvado en un agua saturada de ácido carbónico por medio de una fermentacion alcohólica previa. He aquí la manera de proceder: se toman 40 litros de agua á +20°, 700 gramos (unas 22 onzas) y 100 gramos (unas 3 onzas) de glucosa. Despues de doce horas de contacto, el líquido en plena fermentacion se halla saturado de ácido carbónico; se diluye en él una parte de la harina morena que se tiene intencion de emplear; así se obtiene una leche de salvado en la cual se establece al punto la fermentacion. A las ocho horas se añade agua y nueva harina morena (en la proporcion de 30 kilogramos (60 libras) de agua por 15 de harina morena) y se pasa por un tamiz de seda para separar el salvado. Se hace uso de esta mezcla para formar la pasta con la harina blanca, y se termina la fabricacion como de ordinario.

### PATOLOGIA.

**Metástasis calcáreas.**

Llamado á practicar la abertura del cadáver de una jóven que habia muerto á consecuencia de una enfermedad que se habia considerado de naturaleza reumática, el profesor VIRCHOW, encontró tumores cancerosos en casi todos los huesos, y notablemente en las vértebras y en los huesos del cráneo. Casi todos estos tumores, cubiertos del periostio y sin prominencia exterior, se hallaban situados en meatos ó orificios irregulares de los huesos, que habian sufrido por esta parte una notable pérdida de sustancia. Encontróse en los riñones un abundante depósito de fosfato y de carbonato cálcicos; pero lo que hay de mas notable es que la mucosa del estómago y el tejido pulmonal, dejaron ver concreciones considerables de las mismas sales calcáreas bajo la forma de montones pequeños de sustancia seca, rugosa y de color gris.

En este caso no puede ponerse en duda una metástasis calcárea. Los riñones probablemente fueron primero vias de eliminacion que, á consecuencia de la rapidez de la degeneracion, acabaron por formar depósitos en los órganos donde se los encontró despues de la muerte. A este interesante hecho añade el Sr. VIRCHOW otros cuatro recogidos en su práctica.



Suma total:.... | 270,637 9

# Ayuntamiento de Madrid



# **VARIEDADES.**

## **Sobre el proyecto de esposicion de varios pensionistas, inserto en el número 178.**

Conclusion.—(Véase el número anterior.)

Partiendo del principio verdadero y mas conveniente á los impugnadores de los últimos acuerdos de la Sociedad médica general de socorros mútuos, de no ser esta una mera institucion caritativa, *que concluye mas libremente cuando quiere*, sino una asociacion benéfica en su objeto, pero de interés individual en su organizacion y en sus resultados, demostramos en el artículo anterior que habia podido y debido declarar su caducidad: lo primero, por haber llegado al caso extremo de no poder cumplir la base del pacto en que se fundaba, de satisfacer pensiones *fijas y proporcionadas* al número de acciones que cada socio poseyera y al tiempo cumplido de su vida probable, á cuyo fin la reforma de 1830 habia señalado el límite á que podrían llegar las exacciones, reservando para entonces á la *misma Sociedad* la potestad de decidir arbitraria y latamente *lo que hubiera de hacerse*; y lo segundo porque, vista la imposibilidad de que pudiera restablecerse el equilibrio económico en su orden administrativo, por el espantoso abandono de los socios producido con las disposiciones extraordinarias é interinas que se habian adoptado precisamente para evitar la disolucion en estas críticas circunstancias, escaseando al propio tiempo el ingreso y aumentando por el contrario de un modo considerable el número de las pensiones, no la quedaba otro recurso que el de resignarse á una disolucion lenta y mas perjudicial, ó el de poner término definitivo á sacrificios que habrian de ser ya estériles para los socios sin satisfacer las necesidades y derechos de los pensionistas; habiendo optado, con buen acuerdo, por este último extremo.

Probamos igualmente que, declarado por la Sociedad, en uso de la facultad que en sí misma tenia, el término de sus compromisos, y quedando en ella existencias *cuyo origen y destino eran diversos*, la justicia exigia que fueran clasificadas, dando á cada uno lo que de ellas les correspondiera, sin involucraciones perjudiciales á los respectivos derechos y sin quitar á unos por favorecer á otros lo que legítimamente debiera tocarles; y que la Sociedad así lo hizo, designando para todos los pensionistas el líquido del reparto que se verificó en el último trimestre; declarando la cesion del importe del fondo general, que como sobrante de dividendos anteriores correspondia á los socios, á favor de los pensionistas anteriores al cambio de 1830, en gracia de lo que dejaron de percibir por dividendos que entonces no se pudieron exigir por el estado de inminente disolucion en que la Sociedad se hallaba, y á cuenta de lo cual les fué despues abonado, sin embargo, de una manera generosa hasta el sesenta por ciento, gravándose al efecto los primeros repartos que se siguieron á la reforma espresada hasta que el aumento de las obligaciones corrientes no permitió seguir con tal gravamen; y determinando, por fin, la distribucion del fondo reproductivo entre los socios y pensionistas que á sus *expensas le habian formado despues de aquella época para llenar un objeto que concluia con la Sociedad*, cual era el de obtener un rédito que, haciendo mas tolerables los desembolsos, sirviera para contener á los socios y atraer al ingreso, ofreciendo esta garantía á los sacrificios y dando por lo tanto mayor estabilidad á la institucion.

Más sobre este último punto se suscitan dudas infundadas en el escrito á que nos referimos y en otros que se han publicado; lo cual nos obliga á detenernos algo, aunque innecesariamente, para dejar con toda evidencia demostrada la validez y razon del referido acuerdo.

La Sociedad, que hasta 1849 cubria sus obligaciones de una manera defectuosa, con un fondo que llamaba existente, reponiendo luego lo que de él se sacaba para los gastos con el producto de dividendos repartidos seis ó nueve meses despues de verificados aquellos, llegó, como era de esperar, en la referida época, al gravísimo apuro de no tener para satisfacer por completo las pensiones en el próximo pago, ocasionando esta apurada situacion la propuesta de adelantar la exaccion de los dividendos y de cambiar el orden económico estableciendo el de presupuesto; con cuyo motivo la Sociedad se conmovió, estando próxima á disolverse y sin hacer los repartos que correspondian, hasta que, merced á los esfuerzos de algunos, entre los cuales nos contamos, pudo contenerse la idea de disolverla para organizar otra asociacion, consiguiéndose al fin en el año inmediato establecer unas bases de reforma, en las cuales se cambió todo: derechos, valor de las acciones que subieron á un doble, épocas y forma de recaudacion y de pago, y hasta el modo de representacion. La Sociedad, pues, se constituyó como de

nuevo, aunque con notable merma de socios y no escaso aumento de pensiones, respetando solo la existencia de socios y de pensionistas, si bien acomodando á todos á la nueva ley; y de entonces viene el deslinde del fondo reproductivo, constituido con el nuevo valor señalado á las acciones, que ha venido satisfaciéndose por mitad por los socios á la sazón existentes y por los pensionistas posteriores, con el fin espreso de imponer su producto y acumular al mismo los réditos que produjera mientras no se creyeran necesarios *para descargar* á los dividendos. Así se consigna en el artículo 5.º del CAPÍTULO III del PROYECTO DE REFORMA, circularado en 31 de mayo y aprobado por la Sociedad en 12 de agosto de 1850, sobre el cual formaron despues el Reglamento los cuerpos gubernativos, autorizados al efecto, en el cual se espresa de un modo terminante: «La Comision central, observando las reglas que dicte la Junta de apoderados, cuidará de la imposición de este fondo y de la recaudacion de sus réditos, que se acumularán al capital *mientras no se crea necesario para descargar los dividendos*.» Se comprende, pues, que al determinar los artículos 3.º y 66 del Reglamento emanado de esta base fundamental, que los réditos de dicho fondo serian aplicables al sostenimiento de las cargas sociales cuando se considerase necesario, no podian dar á la ley otro sentido; deberian, sí, ser aplicables al sostenimiento de las obligaciones, pero *en descargo de los dividendos* cuando se considerase necesario por ser estos muy crecidos. Y aunque se quisiera no podría comprenderse de otro modo, por mas que se violentara la redaccion de los artículos referidos, si se atiende á que en el mismo artículo 3.º del Reglamento se dice: «Las cargas sociales, consistentes en el pago de pensiones y gastos de administracion, se cubrirán *por medio de proratas ó dividendos semestrales*;» determinándose en el 79, en conformidad con el anterior, que para cubrir las obligaciones presupuestadas *se haria entre las acciones el reparto* correspondiente. De donde se deduce con toda evidencia, que las pensiones, como parte de las obligaciones sociales, se cubrian con el producto de repartos hechos exproso de seis en seis meses; y que los réditos del fondo reproductivo eran aplicables en alivio de los dividendos ó en su descargo, es decir, *en beneficio de los socios y no de los pensionistas*, cuando se considerase que aquellos fueran demasiado gravosos para la fortuna de la generalidad de los asociados. Y así se ha practicado; acumulándose los réditos del espresado fondo al mismo capital que representaba, desde que llegó á imponerse hasta que, por gestion de algunos socios y en virtud de una propuesta de la Comision provincial de Badajoz, se acordó por la Junta de apoderados en 1833, que para el primer dividendo del año inmediato se aplicaran á los gastos de la Sociedad *en alivio de los dividendos*.

Por mucho que la argucia se refine con objeto de deducir de tales precedentes que todos los pensionistas tienen derecho á este fondo porque percibieron sus intereses, la fria razon demostrará siempre que los que *eran ya pensionistas antes de formarle, ninguna parte tuvieron en él*; y que si bien despues han disfrutado de sus réditos desde 1834, no ha sido directamente, *siendo su único derecho á la pension que tuviesen declarada* para cuyo pago, junto con el de las demás obligaciones, se hacian repartos proporcionales; sino que los socios, para hacer mas llevaderas las exacciones periódicas y evitar así el abandono de acciones en lo sucesivo, habian convenido, al verificar la reforma de 1830, en reunir en un fondo la cantidad *que al efecto marcaron tambien entonces para este objeto*, con el fin de que cuando llegara el caso de ser los proratos muy crecidos para la generalidad, pudieran tocar á menos desembolso hasta donde alcanzara á suplir el importe de tales réditos; y cuando llegó aquel caso echaron mano, en efecto, de esta suma para menos repartir, como se vé en los presupuestos que desde la época espresada se han formado.

Y ni en el caso extraordinario en que el Reglamento designaba para el pago de las obligaciones la aplicacion de los réditos del espresado fondo además del producto de la recaudacion del dividendo, que es cuando este hubiese llegado al límite prefijado, puede considerarse que se les diera por eso á los pensionistas que en aquel no tuvieron parte un derecho establecido, sino que se habia adoptado como un medio para prolongar en este caso extremo el término de que la Sociedad tuviera que resolver hasta su disolucion, por si en el interin, caducando pensiones y aumentándose los socios, se lograba sostener el equilibrio económico y evitar así aquel peligroso trance; y la prueba se encuentra no solo en el contexto del artículo y en la ocasion á que se refiere, sino en la misma base de donde se deriva, 9.ª del CAP. III del PROYECTO de 1830, en que solo se espresa *el dividendo al máximo prefijado*

sin mencionar los réditos del fondo reproductivo, siendo la Junta de apoderados de aquel tiempo la que, evacuando una consulta de la comision encargada de formular el Reglamento, consideró que además del dividendo al máximo debería tenerse en cuenta para el caso previsto el importe de los intereses del fondo reproductivo, todo con el objeto de alejar aquel peligro en que se preveia ya la disolucion. De donde se deduce que jamás pudo estar en el ánimo de la Sociedad que se diera participacion en este fondo á quienes nada habian aportado para formarle; sobreentendiéndose de tal manera el punto en cuestion en el sentido que defendemos, que no solo se ha indicado en casi todas las *Memorias* semestrales y en una consulta del año de 1833 de la provincial de Badajoz, sino que, en un MANIFIESTO á los profesores españoles publicado por los cuerpos gubernativos que habia en la Sociedad en el año de 1833, para invitar al ingreso, demostrando las ventajas de esta clase de asociaciones y el buen estado de la *Médica general*, á cuyo documento se dió toda la publicidad posible, insertándole en el periódico oficial de la Sociedad, remitiéndole á todas las Comisiones, dando cuenta en las Juntas generales, y por último haciendo de él una tirada espresa de *seis mil ejemplares* que circularon con profusion por todas partes, se decia sobre el particular lo que espresa el párrafo siguiente:

«Este capital (el fondo reproductivo) que en tan breve tiempo se ha formado de una manera increíble, y que llegará á ser de gran cuantía dentro de algunos años, asegura el porvenir á nuestro *Monte-pío*; porque EN TODO CASO, responderia á los PENSIONISTAS de los sacrificios hechos por sus causantes, y á LOS SOCIOS DE LOS DESEMBOLSOS que ellos mismos hubiesen verificado; ofreciendo además para el ingreso un aliciente positivo, LA PARTICIPACION EN ESTA EXISTENCIA acumulada de épocas anteriores y el derecho á los beneficios que *reditúa*.»

La esplicacion era bien clara y terminante: consignada así por los cuerpos gubernativos de la Sociedad en un documento tan solemne y público en época en que la disolucion no se vislumbraba, antes bien se presentaba el próspero estado de aquella como aliciente para que vinieran nuevos inscritos á reforzar el número de los asociados, se difundió por todos los medios de publicidad *sin ser por nadie contradicha*: desde la Comision y junta provincial de Valencia hasta la mas conforme en la actualidad con los últimos acuerdos que la Sociedad ha adoptado, todas acataron y secundaron el propósito de aquellos celosos cuerpos; y ninguna reclamacion de socios ni de pensionistas vino despues á poner en duda aquella esplicita aseveracion, que nacia del convencimiento que no puede menos de haber en el ánimo del que ha formado las cosas para un fin que se propuso de antemano.

Así que, los cuerpos gubernativos y la Sociedad, al llegar la imprescindible ocasion de dar por concluido un pacto del cual los socios no podrian ya reportar para sus familias el beneficio que en él buscaron al inscribirse, por causas que *nadie podrá con razones valederas contradecir*, no han inventado nada; no han hecho mas que arreglar el modo de distribuir las existencias del modo sobreentendido y mas conforme á justicia despues de clasificarlas, obrando los cuerpos gubernativos con todo miramiento en sus acuerdos y propuestas, y *asesorándose los individuos que los componen, antes de resolver sobre el particular, de jurisconsultos bien acreditados*, cuyo dictámen, consultado por separado, vino á ser conforme segun sabemos.

Nos consta que los individuos de los espresados cuerpos gubernativos estaban muy dispuestos á ceder por su parte la totalidad de las existencias á favor de los pensionistas por respeto á su desgracia; pero sobre sus nobles sentimientos se alzó la voz de la justicia, y les hizo comprender que la caridad no puede imponerse, sino que brota espontánea en el corazon de los hombres, perdiendo todo su valor cuando aparecen sus actos forzados por los compromisos. Los cuerpos gubernativos, al tener que acordar sobre distribucion de fondos que les estaban encomendados, pero que no eran suyos, no podian escusarse de atender con imparcialidad á los intereses, las opciones y las necesidades de todos. No era posible amalgamar los diversos sacrificios y derechos de los pensionistas que han contribuido individualmente con mayor cantidad que nadie al fondo reproductivo, con los que nada habian aportado al mismo ó con el de los socios que habian contribuido con menor suma; ni podia en buena ley desatenderse á los socios que, escasos de fortuna en general, y escatimando acaso algunos el pan para su familia, satisficieran con mil trabajos sus cuotas, para dejarles de devolver la pequeña parte que de ellas se conservaba en un fondo que ex-proso se habia formado. Libre está el socio mas hol-



gado, que quiera llevar al extremo sus filantrópicos sentimientos en esta asociación benéfica, para ceder á un pensionista determinado ó á todos en general la parte grande ó pequeña que del reparto venga á corresponderle; pero esta acción voluntaria no puede sujetarse á un precepto que no sería justo ni legal: nadie puede disponer sino de lo que propiamente es de su exclusiva pertenencia.

Queda, pues, sobradamente demostrado, que la Sociedad ha procedido legal y concienzudamente en sus bien meditados acuerdos de disolución, clasificación de existencias y distribución, según el derecho de cada uno, y que no ha podido obrar de otra manera; y solo así puede comprenderse que, perteneciendo á ella varios juriscónsultos que ingresaron después que por la reforma de 1850 se dió entrada á los profesores de todas las carreras literarias, algunos de los cuales ejercen cargo en Comisiones provinciales que han estado conformes, no hayan tenido nada que reparar, como de seguro habrían hecho si hubiesen advertido en este asunto un proceder equivocado ó injusto.

Concluiremos, por último, manifestando que, no hallándose previsto el modo de proceder para el caso de disolución en el Reglamento de la Sociedad, la Junta de apoderados obró con prudencia al usar de la prerrogativa que por el artículo 89 del Reglamento la estaba señalada sin limitación, siendo ella misma la que en caso de duda estaba facultada para interpretar el sentido del artículo. La Junta representante de la Sociedad, que jamás ha abdicado aquella importante prerrogativa, resolviendo cuanto la ha parecido conveniente en casos no previstos con disposiciones generales que han afectado en algunas los derechos de los socios y los intereses de los pensionistas jubilados, sin que se haya nunca dudado de la legitimidad de tales acuerdos, debió usar de ella con tanta más razón en un asunto tan árduo, cuanto que fácilmente se hubiera podido comprometer por mala inteligencia la justicia que debían dictar las reglas necesarias para el objeto, produciéndose embarazos difíciles de remover y que habrían sido costosos: buena prueba es de esta fundada presunción el desacuerdo en que han aparecido sobre el particular los distritos de Valencia, Balajoz y Granada, cada uno de los cuales ha comprendido de muy diverso modo el fundamento de la distribución, haciendo resaltar el tino y la imparcialidad con que han obrado aquellos sensatos cuerpos.

La Sociedad fué consultada á su debido tiempo y con el conjunto de datos necesarios para decidir en cosa que era de su exclusiva competencia, del modo y en la forma que en sus Estatutos había ella misma establecido que debería serlo para todas las cuestiones graves en que hubiese de dar su fallo; y al acordar su disolución, ha ratificado con el voto casi unánime de los distritos, las reglas que para el caso había prescrito la Junta en uso de las atribuciones que la estaban conferidas.

Esta circunstancia viene á desvanecer cualquiera duda infundada que pudiera abrigarse sobre el particular; pues la Junta, al formular la consulta de disolución y fijar naturalmente las disposiciones bajo las cuales, determinadas en parte por ella misma, debería llevarse á cabo, tuvo que referirse á aquellas; y la Sociedad las habría rechazado, á haberlas considerado de procedencia ilegal.

Dando por contestados algunos artículos publicados sobre el mismo tema que el proyecto que hemos impugnado, terminamos con estas consideraciones la cuestión á que se refieren; habiéndonos ocupado de este asunto con más extensión de la que hubiéramos querido, por dejar en el buen lugar que se merece el nombre de una Sociedad digna, por su noble objeto, su perseverancia y buena fé, de mejor suerte de la que ha tenido, y de honroso recuerdo para las clases médicas.

#### Documento curioso.

No queremos retrasar la inserción en nuestras columnas, del informe entregado al gobernador civil de Huesca, por los profesores de medicina y cirugía D. Rafael Montestrue y D. Pantaleón Palacín, encargados por aquella autoridad de poner en claro lo que de cierto hubiere tocante á la prolongada abstinencia de Rosa Moranco, llamada la Santa de Benabarre.

Dice así:

M. I. S.—Comisionados por V. S. en su comunicación del 12 de los corrientes para observar en Benabarre á la jóven Rosa Moranco, á quien la opinión pública y un dictamen facultativo atribuían el inconcebible fenómeno de vivir y funcionar regularmente sin hacer uso de sustancia alguna alimenticia, debemos poner término á nuestra comisión informando detenidamente á V. S. de cuanto respecto á su prolongada abstinencia hemos podido ver y observar.

Rosa Moranco permanecía en clausura con las hermanas del convento de Benabarre, cuando el Sr. D. Francisco Coronado, digno representante de la autoridad de V. S., la re-

clamó del Padre Paris, Director de aquella comunidad, para ponerla á nuestro cuidado y vigilancia.

Conocidos son ya de V. S., M. I. S., los medios que se pusieron en juego para evitar que fuese observada cual V. S. tenía dispuesto, y más conocida todavía la fuga misteriosa é inesplicable del claustro, que participó al Sr. Coronado el mismo Padre Paris.

Orillados todos los inconvenientes, fué puesta á nuestro cuidado la Moranco á las nueve de la noche del día 15.

Nada de notable ofrecía en aquel entonces esta jóven; su voz dulce y apacible, su actitud escusivamente humilde y sus religiosos ademanes, contribuyeron poderosamente para que nosotros la guardáramos consideraciones, que seguramente no debíamos haberla guardado, sospechando como sospechábamos, y aun creíamos después de haberla visto, que fuese absolutamente falso cuanto de ella se había dicho y publicado. Sin embargo, M. I. S., teníamos que observar rigurosamente á una jóven de 19 años, estremadamente púdica según manifestaba, y no creímos oportuno ni menos decoroso desnudarla de ese pudor que es la primera virtud, la única belleza de la mujer. Por ello le fueron destinadas dos señoras que la desnudaron y colocaron en la cama preparada por nosotros; á su lado permanecimos conversando é inspirándola confianza, y vigilamos su sueño que duró dos horas y media.

En la mañana del 16 pidiéndonos muy temprano, como así lo hizo; en su cama pudimos observar que las ropas estaban mojadas y que la humedad pasaba el colchón, que despedía un olor manifestamente amoniacal. Ya entonces nos convencimos de que la Moranco dormía mucho más de lo que se decía, y orinaba en cantidades no pequeñas.

También observamos el pie derecho más abultado que el izquierdo, le descubrimos y notamos una plancha erisipelatosa con todos los síntomas que caracterizan la erisipela, y que extendiéndose desde el tercio medio al inferior de la pierna y superior del pie, era en nuestro concepto causa de la reacción franca que estaba experimentando.

Con el objeto de combatir este estado patológico y el de hacer ver que la circulación no estaba, como equivocadamente se había supuesto, suspendida, dispusimos una evacuación general de tres onzas de sangre, que salió con suma facilidad y que ofreció los caracteres propios de la sangre rica en sus principios esenciales. Nada ocurrió después de esta pequeña evacuación, á no ser el notable alivio que según dijo la enferma experimentó en el dolor que sentía en el punto afecto.

No analizamos la sangre por carecer de los medios que son necesarios, pero sí pudimos observar la abundancia de glóbulos en proporción con los demás principios.

A las doce pidiéndonos retirarse á su cama, en la que durmió con suma tranquilidad por espacio de tres horas.

Mientras su sueño, inspeccionamos escrupulosamente sus vestidos, que encontramos llenos de manchas de diferentes clases, manchas que procedían de materiales defecados, de orina, del producto de la menstruación y de un flujo leucorréico, que por su mucha abundancia y el insufrible olor que despedía nos hizo suponer una notable alteración en su vagina y matriz.

Habiéndose concedido á la Moranco la mayor libertad, se le había permitido conversar y alternar con toda clase de personas, y aun aproximarse y hablar en secreto; pero ya creímos prudente restringir esta libertad y vigilarla más de cerca.

Se la propuso un escrupuloso reconocimiento de sus cavidades, á lo que accedió gustosa, sin perder en nada ni para nada el carácter dulce, apacible y complaciente que la distinguía.

Practicado el reconocimiento no nos ofreció nada de particular, y si solo la seguridad de que todos los órganos funcionaban con el mayor orden, á escepción de los intestinos, en donde se percibían notables y significativos borborismos.

Rosa Moranco conoció sin duda que ni con su dulzura ni con su complacencia conseguiría aminorar la vigilancia de que era objeto, y creyó conveniente á sus fines emplear otro lenguaje y otras maneras más francas, más espasivas y expansivas, que fijaron nuestra convicción y nos hicieron obrar con mayor rigidez.

En la mañana del 17 se levantó muy temprano, había dormido de 7 á 8 horas, y dejó algunas migajas de pan en su cama.

Ya á estas horas pudimos distinguir en esta jóven la desaparición del sudor, la falta de secreción urinaria, la sequedad en los labios y de la mucosa bucal, la dificultad en la pronunciación, su hálito con un olor de orina y sudor manifestos, la frecuencia y pequeñez del pulso, en una palabra todos los síntomas que indican una sed inextinguible por falta de líquidos y por la reabsorción de los que debían ser espelidos, llegando á tan alto grado, que poco antes de levantarse pidiéndonos á uno de nosotros un poco de agua, agua que no quiso tomar en cuanto se le presentó, porque sin duda alguna midió las consecuencias de su inadvertencia.

Estas circunstancias y la de haber simulado un accidente semi-histórico, semi-católico en el momento en que uno de nosotros comía en su presencia, nos hicieron creer que pronto seríamos dueños de su secreto: ya nos disponíamos á tratarla de un modo nada considerado á que se había hecho acreedora por su tenacidad, cuando distinguimos bajo sus vestidos un bulto que tocado por fuera, y sin que ella se apercebiera, nos pareció ser un poco de pan. Al preguntarla qué fuera aquello se sorprendió de un modo inconcebible, hasta el punto de que llena de rubor y vergüenza no pudo articular una sola palabra.

Dimos aviso de este feliz hallazgo al delegado de V. S., quien trasladándose á la habitación de la Moranco con nuestros dignísimos compañeros D. Pedro Farrerons y D. Cayetano Cocials, dispuso que á toda costa se pudiese de manifestar el objeto sorprendido.

De nada, M. I. S., sirvieron las palabras afectuosas, los consejos amistosos ni las amenazas prudentes para que la Moranco presentase lo que descubriéndonos habíamos: lloró, rogó, negó cuanto nosotros decíamos, y se opuso de un modo bárbaro y nada conforme con el carácter que hasta entonces venía manifestando, á que la desnudáramos é inspeccionásemos sus vestidos. Después de mucho rato y de apurar todos los recursos, en cuyo tiempo dió pruebas de una prestidigitación envidiable, nos apoderamos de un saquillo que por su forma y las ligaduras que tenía, supusimos había llevado hasta entonces entre sus muslos y liado á las caderas.

El saquillo, hecho de uno de esos pañuelos grandes de mano y de tela de algodón que usan las personas de escasa fortuna, era de dos palmos y medio de largo y uno y medio de ancho, y contenía un trozo de pan blanco y seco del peso de tres cuartos de onza, migajas de la misma sustancia en cantidad de una y media á dos onzas, algunos granos de sal común y pequeños fragmentos de una sustancia, al parecer animal, cocida en estado de desecación; en una de sus sayas interiores distinguimos también partículas de una sustancia alimenticia, que separadas del punto en donde estaban adhe-

ridas y puestas al fuego, nos dieron un olor muy parecido al que despiden los bizcochos que se elaboran en aquel país.

Nosotros esperábamos que la Moranco llena de sorpresa y de terror estaría dispuesta para hacernos revelaciones importantes; pero no sucedió así: contentábase con pedirnos un poco de agua para mitigar su sed y condenarse á un silencio completo. Sirviéronse el agua que bebió con afán, pero que devolvió en la mitad, y en el momento cayó en un estado de postración, en el que permaneció hasta las primeras horas de la mañana, sin que en todo este tiempo contestase más que con signos y ciertos movimientos á las preguntas que le dirigíamos, á pesar de que en su estado general no observábamos mas alteración que la que ya hemos descrito se presentaba en aquella mañana.

Al salir de este estado pidiéndonos nuevamente agua, que se le sirvió y retuvo, continuando así todo el día. Si le preguntábamos para qué quería el contenido del saquillo, ó no contestaba ó lo hacía de un modo que no podía satisfacer, siendo lo único que pudo manifestarnos el terror de que se hallaba poseída, las constantes súplicas que nos hacía para que, puesto que ya todo lo sabíamos, le permitiéramos regresar á la casa de sus padres.

Rosa Moranco, M. I. S., estuvo enferma todo el día, y enferma de gravedad, puesto que en nuestro concepto padecía una gastritis ó inflamación del estómago, producida por las causas que llevamos espuestas; combatió este estado del modo que creímos más conducente, y por la noche, después de haber bebido un poco de agua á presencia de las autoridades de la villa de Benabarre, de acuerdo con el Delegado de V. S. dimos por terminada nuestra comisión, convencidos de que la farsa había concluido y de que la Moranco continuando como continuaba mucho mejor, tomaría en el siguiente día un chocolate con bizcochos que pensaba y deseaba tomar en la noche anterior.

Hecha esta sencilla y verdadera exposición de los hechos, séanos permitido, M. I. S., agradecerlos en su justo valor y estenderlos en algunas consideraciones que conceptuamos necesarias.

¿Cuál sea el objeto que haya obligado á Rosa Moranco á alimentarse por tanto tiempo la credulidad del público con suposiciones inverosímiles, y fingiendo un don especial que la Providencia negó hasta este momento á todos los mortales? ¿La Moranco, nos preguntará V. S., goza del completo y normal ejercicio de sus facultades intelectuales?

Nosotros, M. I. S., no tememos equivocarnos al contestar á V. S. afirmativamente, porque en la Moranco, á pesar de cuanto se ha dicho, hemos observado una memoria feliz y un criterio poco común en las personas de su clase. Es muy cierto que ha manifestado constantemente que no recordaba desde que terminó una enfermedad que la tuvo por espacio de un año postrada en cama, cuánto hasta aquel entonces había visto y conocido, que había olvidado los nombres y las facciones de sus padres y hermanos, que no conocía los objetos que la rodeaban y siempre la habían rodeado, que se encontraba en un mundo completamente nuevo, y que tenía tanta facilidad para aprender lo que ahora se le enseñaba como dificultad para recordar lo que anteriormente había aprendido; pero no es menos cierto, M. I. S., que esta es otra de las tantas patrañas inventadas para darnos valor á la superstición. Nosotros, M. I. S., distrayéndola, la hemos oído hablar de su pasado y de su presente, de su infancia y de su pubertad, pero siempre con buen juicio y con envidiable reminiscencia; ante nosotros también ha reconocido á algunos de sus amigos en la niñez, á quienes no había visto después de muchos años. Rosa Moranco, que habla siempre de Dios y de los Santos, del pecado y de la penitencia, del demonio y sus tentaciones, se distrae con facilidad, y olvidándose del papel que se ha propuesto desempeñar, discurre y habla de todo, tan sagaz y jovialmente como lo hace una muchacha de su edad.

Estas razones son suficientes en nuestro concepto para hacernos creer que el fanatismo religioso de la Moranco, no es hijo de una monomanía ó de la exageración de sus ideas religiosas, sino de una fuerza de voluntad sin límites y del estudio continuado que ha venido haciendo.

¿Qué podríamos añadir, M. I. S., para dejar probado que Rosa Moranco come, bebe y duerme, y que á estas solas circunstancias debe el que sus órganos más importantes desempeñen con la mayor regularidad todas las funciones á que la naturaleza las destina?

Nada, en nuestro concepto, que fuera superior á los hechos que dejamos espuestos, hechos que por sí solos tienen más valor que cuantas consideraciones pudiéramos adicionar.

Siendo, pues, el único objeto de la comisión que con fecha 12 de los corrientes se sirvió V. S. conferirnos, el de averiguar el modo de vivir y funcionar de la Rosa Moranco, creemos haber llenado cumplidamente nuestro cometido, poniendo en su superior conocimiento el resultado de nuestras observaciones.

Huesca 50 de mayo de 1857.

#### Buenas nuevas.

Si fueran ciertas las noticias que han llegado á nosotros (y esperamos que lo sean), comienzan á agitarse las regiones oficiales en el sentido de las reformas sanitarias, que tan vivamente reclaman hace muchos años la humanidad y las profesiones médicas.

Asegúrase que muy en breve será sometido á las Cortes, con la mira de que le den su aprobación antes de la próroga que en julio próximo han de sufrir las sesiones, un proyecto de ley de sanidad, reducido á las mas esenciales é invariables bases, y que sin dilación alguna habrá de ocuparse luego el alto cuerpo consultivo del ramo en formar los diferentes reglamentos para su ejecución.

Y por otro lado, tenemos entendido que el gobierno acaba de resolver, según propuesta del Consejo de sanidad, no solamente el establecimiento en América de varios médicos con el título de delegados de sanidad, sino también de dos en Oriente, uno en Constantinopla y otro en Alejandría.

Estos profesores se destinan á estudiar cuanto hace referencia á las dos pestilencias originarias de esos países, á observar su manifestación y vicisitudes, y á cumplir los mandatos del gobierno, dirigidos á impedir su entrada en nuestro territorio.



No hay duda que la institución es excelente, y que puede rendir muy provechosos frutos, si hay acierto en la elección de los que han de desempeñar tales funciones.

Sabemos, por último, que así el ministro del ramo, como los altos funcionarios que le auxilian en lo tocante á sanidad, se hallan animados de buenos deseos, y dan á un asunto tan importante todo el valor que realmente tiene. ¡Quiera Dios que penetrándose bien de los maravillosos resultados que la higiene pública se halla destinada á proporcionar á las sociedades modernas, den á las instituciones sanitarias el amplio desarrollo que el bien de la humanidad reclama imperiosamente!

#### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de mayo.

Los profesores del hospital general de esta corte han elevado al director del Establecimiento el siguiente parte mensual, correspondiente al mes de mayo:

«El tiempo ha sido vario é irregular en todo el mes de mayo, así como viene observándose en la presente primavera: durante su primera mitad la temperatura, aunque desigual, siempre fué fresca, acompañada de vientos más ó menos fuertes, y alguna pequeña lluvia, así como en la segunda quincena llovió casi constantemente y en notable abundancia, continuando la misma temperatura, que en su máximo no escedia de 17° y que bajaba á 5° ó 6° en su mínimo: la atmósfera estuvo casi todo el mes ó cargada de nubes ó cubierta por ráfagas y celages, no habiendo disfrutado de un solo día completamente despejado y sereno: la altura barométrica se mantuvo siempre entre 26 pulgadas y 26 pulgadas 4 líneas: los vientos de N. E. que reinaron en las primeras semanas se cambiaron á S. E. y S. O. en las últimas.

El tiempo frío y seco al principio y húmedo y frío después, dió lugar á que predominara el carácter catarral y reumático en las enfermedades, sin dejar también de observarse algunas de naturaleza francamente inflamatoria. Así es, que además de las bronquitis agudas y crónicas, de los dolores musculares y de las articulaciones, se presentaron pleuritis, pulmonías, anginas, é irritaciones gastro-intestinales, sin que faltaran calenturas gástricas, tifoideas, intermitentes de varios tipos y afecciones exantemáticas, como erisipelas, sarampión y viruelas, siendo algunas de estas confluentes y de tanta gravedad, que llegaron á ocasionar la muerte en varios individuos. Los padecimientos del encéfalo, las aracnoiditis, encefalitis, congestiones cerebrales, apoplejías, etc., han sido también frecuentes, escediendo en número á todas ellas los padecimientos crónicos de diversos órganos y aparatos.

Durante el mes de que vamos hablando entraron en las salas de medicina 1,504 enfermos, de los cuales han sido 932 hombres y 572 mugeres, quedando en las mismas para el de la fecha 954 individuos de ambos sexos, de lo que resulta un aumento de cerca de 100 acogidos sobre la existencia del mes anterior. Las terminaciones funestas no han sido muchas, y estas son en el total de entrados en la relación de 1 á 8.»

### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—La influencia del viento N. E. que reinó en los tres primeros días de la última semana fué tal, que hizo bajar la temperatura de 27° á que llegó á estar en el primer setenario de junio á 16°, y en algunas madrugadas hasta se sintió frío, marcando el termómetro 4°+0. En los demás días, habiendo vuelto el viento S. E. y el S. O., ascendió la columna termométrica hasta 23°. El barómetro hizo pocas variaciones de las marcadas en el estado sanitario anterior; y la atmósfera revuelta y anubarrada al principio, estuvo luego despejada en los restantes días de la semana.

Signen las mismas enfermedades de que dimos cuenta en nuestro último número: únicamente fueron mas frecuentes las irritaciones gastro-intestinales que se presentaron bajo la forma de simples diarreas unas veces, y otras con la de carácter bilioso. Continuaron los dolores nerviosos y reumá-

ticos, las intermitentes de todos tipos y las calenturas gástricas y catarrales, algunas de las cuales tomaron la forma tifoidea. Las defunciones fueron escasas, como siempre sucede por este tiempo cuando no reina alguna enfermedad epidémica.

**Nombramiento.**—Ha sido nombrado profesor clínico de la Facultad de medicina de esta corte, el Sr. D. Andres del Busto, á quien propuso en primer lugar el tribunal de oposiciones. Enviamos en estas líneas nuestro mas cumplido parabien al ilustrado y estudioso director de *La Iberia médica*.

**Beneficencia.**—El número de enfermos existentes en el hospital general de esta corte durante el mes de mayo, era de 1,851 hombres y 1,590 mugeres, ó sean 3,221 de ambos sexos. De estos han curado 887 hombres y 563 mugeres; han fallecido 128 y 90 respectivamente, y quedaron en fin de dicho mes 375 entre hombres y mugeres.

En el de San Juan de Dios hubo existentes 282 hombres y 191 mugeres; curaron 156 y 59, y quedaron para principios del actual 391 y 119.

En la Inclusa hubo 5,641 criaturas; se enviaron 10 á los Desamparados; 8 al colegio de la Paz; 6 se devolvieron á sus padres; 1 fué prohibida; murieron 67 fuera del establecimiento, 8 dentro de él, y quedaron en fin de mayo 5,341.

**Estudiantes de medicina en Alemania.**—He aquí el cuadro estadístico de los que estudian medicina en las universidades alemanas, publicado en el *Monitor de los cursos públicos*.

	ESTUDIANTES.	
	Alemanes.	Estrangeros.
Berlin.	211	54
Bona.	90	6
Breslau.	128	14
Erlangen.	102	4
Friburgo.	44	4
Giessen.	121	25
Gotinga.	77	78
Greifswald.	99	2
Halle.	47	6
Heidelberg.	60	61
Jena.	58	11
Kiel.	58	4
Koenigsberg.	81	4
Leipzig.	167	59
Marburgo.	63	8
Munich.	202	37
Munster.	19	4
Rostock.	19	4
Tubinga.	100	11
Wurzburg.	97	222
Total.	1,786	604
	2,590	

**Banquete.**—Se ha celebrado en París, el primer martes del corriente mes, el segundo banquete mensual de la prensa científica. Todos los diarios científicos, menos uno, se han visto representados en él.

**Consejo de Instrucción pública en Francia.**—Por decreto de 27 de mayo se han nombrado las personas que este año formarán en París el Consejo de Instrucción pública. Parecenos que la clerecía debe estar satisfecha, por que son mas en aquella corporación los clérigos que los seculares. El elemento médico entra en una proporción bastante escasa.

**Debiera imitarse.**—Un tribunal de Amberes (Bélgica) acaba de imponer 50 francos de multa, sobre abonar daños y perjuicios y pagar las costas, á un cirujano que retraía á sus clientes de ir por medicinas á una botica, diciéndoles que allí no las despachaban bien, de paso que recomendaba exclusivamente otra. No escasean en España profesores que obran como ese cirujano, é incurren sin mucho escrúpulo en una falta que repugna la buena moral.

### VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Candelario, provincia de Salamanca, por renuncia del que la obtenia; su dotación 7,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento; hay además profesor de cirugía. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Barbado de Herreros, provincia de Burgos; su dotación 5,500 rs. en metálico y 5,500 en especies, que serán satisfechos, el metálico en cuatro plazos iguales y las especies en el mes de setiembre al terminarse la recolección; lo uno y lo otro pagados por sus respectivos vecinos, pero intervenido su cobro para mayor garantía de los profesores, por el ayuntamiento.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Llatget; en las librerías de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete. Gonzalez Rubio. Alcañiz. Ibañez. Alcora. Salvia. Almería. Gorra. Andujar, la Cal (médico.). Antequera. Mir de ois Rios. Añana. Angulo. Astorga. Oblanca Gonzalez. Avila. Vdal. Bañeza. Manso. Barcelona. Bosomba. Bruguera. Martí y Artigas. Belorado. Mallaina. Benavente. Lamadrid. Betanzos. Serano. Bujalance. Romera. Calahorra. Tutor. Calatayud. Zardoya. Caravaca. Sanchez Julian. Carolina. Fiscoer. Castellon. Rivelles. Cervera. Carrera (cirujano). Colmenar-Viejo. Rosales. Córdoba. Avilés. Coruña. Maureso. Cuenca. Zomeño. Ecija. Alarcon. El Haba. D. Rafael de Cáceres. Estella. Iturria. Figueras. Sans y Serra. Fuente Obejuna. Garcia. Gerona. Carrera. Gijón. Armijo. Granada. Gonzalez. Grazelema. Ruiz. Guadalajara. Serano (médico). Guadix. Gomez Hurtado. Hellin. Martinez (médico). Huelva. Montero. Huesca. Laplana. Huercalovera. Oseros. Igualada. Bausili. Jaen. Martinez. La Isabela. Canora. Leon. Malanzon. Mahon. Tuduri. Málaga. Calvet. Mallorca. Sureda. Mataró. Camin. Melgar. Moragas. Montilla. Aguayo (médico). Motril. Góngora (médico.). Murcia Lopez. Nagera. Nazar. Nava del Rey. Salcedo. Olmedo. Rojas. (médico.) Oribuela. Oñez. Osuna. Saco. Oviedo. Rafael C. Fernandez. Padron. Baltar. Palencia. Perez. Palma. D. Francisco de Paula Tomeux. Piedrahita.

Ibañez. Plasencia. Medrano. médico. Posadas. Prieto. Potes. Aramburu. Pozoblanco. Cabrera. Pontevedra. Argibay. Reinos. Camaleño. Reus. Font. Rioseco. Rodriguez. Rivadeo. Fernandez Lopez. Roa. Roldan. Sahagun. Gonzalez Posadas. Sas lamanca. Fuentes. San Martin de Quiroga. Cadorniga. S. Sebastian. Ordozgoitia. Sto. Domingo. Cirujeda. Segovia. Llovet. Soria. Calahorra. Sos. Carilla. Sueca. Ramon. Talavera. Martinez. Tamarite. Martinez. Tarragona. Martí. Teruel. Lagasca. Toledo Rodriguez. Tolosa. Madariaga. Tordesillas. Bedoya. Toro. Rodriguez y Tejeda. Torrox. Ariza. Tortosa. Monserat y Blanch. Tudela. Subiran. Tuy. Martinez de la Cruz. Trujillo. Elias. Valencia. Salles. Valencia de D. Juan. Puerta. Valladolid. Fernandez. Zamora. Vich. Feu. Villalon. Zuloaga. Villena. Carrasco. Zamora. Alvarez. Zaragoza. Pardo y Bartolini. Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete. Herrero Pedron. Alcoy. Botella. Algeciras. Muro. Alicante. Carratalá. Almansa. Tambo. Almería. Alvarez. Aranda. Ramirez. Baeza. Tapia. Badajoz. Viuda de Carrillo. Barbastro. Laffita. Barcelona. Oliveres. Benavente. Fidalgo Blanco. Bil-

También se anuncia la vacante á la vez de *cirujano*, solo que su dotación anual consiste en 2,500 rs. en dinero, en los mismos conceptos que el anterior y 2,500 en especies, que hacen una suma de 5,000 rs., casa libre, aprovechamientos como vecino y libre de toda contribucion. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Zahara, provincia de Cádiz; su dotación 5,840 rs. pagados de fondos municipales, sin perjuicio de lo que producen las igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* titular de la villa de Torralba de Calatrava, correspondiente á la provincia de Ciudad-Real, partido judicial de la capital, cuya población consta de 5,800 almas, dotada con 10,000 rs. anuales, pagados 1,100 de los fondos del patrimonio comun, y los 8,900 por reparto que de ellos se hace al vecindario, cuya recaudación se verifica por el ayuntamiento; este ha acordado, previa autorización del señor gobernador civil de la provincia, que se anuncie, para que los aspirantes á ella en quienes concurren las circunstancias de ser médico-cirujanos, contar como tales con seis años cuando menos de práctica, y ser casados, puedan presentar sus solicitudes acompañadas de los correspondientes documentos que acrediten dichas circunstancias, en el término de treinta días, á contar desde el en que aparezca el anuncio en los periódicos, en la secretaría de la corporación municipal. Las obligaciones que habrá de contraer el que obtenga dicha plaza, pueden verlas los aspirantes á ella en el pliego de condiciones, que está de manifiesto en la mencionada secretaría.

—La de *médico* de Magaña y varios anejos, provincia de Soria, su dotación 5,000 rs. y 500 medias de trigo, cobrado todo por los ayuntamientos respectivos, y además lo que pagan los señores curas del partido y de los pueblos anejos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* de Cevico de la Torre, provincia de Palencia, por renuncia del que la obtenia; su dotación 7,000 reales pagados mensualmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* de Villafraña del Cid, provincia de Castellon de la Plana; su dotación 5,700 rs. en dinero y 15 cahices de trigo cobrados por la cosecha. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Villahermosa, provincia de Castellon de la Plana; sus dotaciones consisten: la de médico en 10 rs. vn. por cada vecino, y además una barchilla de cebada cada uno que sea masadero; y la de cirujano en 9 rs. por cada vecino, y una barchilla de cebada por cada uno que sea masadero: cobrado todo por el ayuntamiento, dando cada facultativo por la cobranza 200 rs. vn. Las referidas conductas principiaron el día de San Miguel próximo viniente, y finirán igual día de 1858.

La contrata de ambas facultades se cerrará el día 5 de julio próximo viniente, según las condiciones que obran de manifiesto en la secretaría del ayuntamiento.

—La de *cirujano* de Barcones, provincia de Soria; su población 120 vecinos; su dotación 150 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico* de Noviercas y dos anejos, provincia de Soria; su dotación 600 medias de trigo cobradas por el facultativo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Navahermosa, provincia de Toledo, su población 618 vecinos, su dotación 6,000 rs. pagados por trimestres vencidos de repartimiento especial y que cobrará la persona que el cirujano elija. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de la villa de Quer, provincia y partido de Guadalajara; su dotación 5,500 rs. cobrados del ayuntamiento por mensualidades anticipadas, casa gratis, 10 reales por cada parto, una media de trigo de cada uno de los que se rasuran en su casa, y por separado lo que produce el párroco y albeitar. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 20 del actual, en que se proveerá.

—La de *cirujano* de Pradoluengo, provincia de Burgos; su dotación 5,400 rs. pagados del presupuesto municipal y por meses vencidos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

### ANUNCIO.

Un profesor de medicina y cirugía, con bastantes años de práctica en ambas facultades, se halla en el día imposibilitado de egereer las mismas, y por lo tanto de atender á las precisas obligaciones de su casa y familia, á causa de una larga y penosa enfermedad que por dos veces le ha puesto al borde del sepulcro, apurado con todos sus pequeños ahorros y constituido en la mas extrema necesidad. Por tanto, recurre á la filantropía de sus compañeros, para que, si lo tienen á bien, le socorran en tan precaria y aflictiva situación; á lo cual les quedará con su familia siempre reconocido. Los que gusten contribuir á tan caritativo objeto se servirán acudir á la calle de Carretas, librería de la viuda de Sanchez, donde al propio tiempo podrán informarse de cuanto espresa este anuncio.—Madrid 15 de junio de 1857.

EN ULTRAMAR 80 reales por un año; advirtiendo que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de medio ó un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

EN EL ESTRANJERO En *Dublin*, en Curry and Company.—En *Londres*, Jhon Churchill, Princes Street. Soho.—En *Montpellier*, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier-de-la-bourse núm. 4.—En *Paris*. Chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 12.—En *Berlin*, M. Asher.—En *Leipsik*, M. Wollgang Gerhard, rue Grima.—En *Tubinga*, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 21 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 18 Shillings para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos á la redacción del SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. MADRID.

PRECIO: En MADRID, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, francos de porte.

MADRID.—1857.—Imp. de MANUEL ROJAS, Pretil de los Consejos, núm. 3.